



Para saber más...

SUBLEVACIÓN EN CUENCA

El 18 de julio se vivió en Cuenca una jornada de respuesta política y sindical a los intentos de sublevación¹. Los grupos anarquistas (CNT, FAI, Juventudes Libertarias) fueron los principales protagonistas de la misma, lanzándose a la calle y tomando los principales lugares estratégicos de la ciudad y edificios oficiales, según la organización conjunta preparada en la Casa del Pueblo con otras formaciones obreras. Tras la negativa del gobernador civil de entregar armas a las milicias, éstas asaltaron las armerías en la tarde del día 19, lo que aún les otorgó mayor fuerza. Según el testimonio de varios cenetistas de la localidad, “El gobernador a nuestro juicio no mostró la entereza y diligencia propias del caso, sino que dando largas al asunto, puso en grave riesgo a las fuerzas populares de Cuenca... No obstante, nuestros afiliados, con una certeza visión de lo que se estaba tramando en Cuenca, procedimos con riesgo de nuestras vidas a desarmar a los elementos facciosos y a desarticular la trama que por medio de reuniones clandestinas, tenían urdidas”².

La actuación de la Guardia Civil se limitó a “apagar fuegos”. El teniente Mariano García Jiménez, al pasar por la calle Alfonso VIII cuando marchaba en una camioneta con su columna a la Cárcel y Obispado, para evitar en la primera el asalto y procurar la defensa del segundo, vio el incendio de la iglesia de San Felipe. En las proximidades, un grupo de milicianos impedía que se extinguiera. La Guardia Civil paró para sofocar el fuego y permitió la colaboración del vecindario³.

El día 20 los partidos políticos constituyeron el Comité de Enlace del Frente Popular, con una representación equitativa de los integrantes de la coalición, incluyendo también a los anarquistas. El mismo día publicaban una nota en la prensa local comunicando que el “movimiento revolucionario” en toda España había sido vencido, tras ser sofocado en Barcelona y Madrid. “En nuestra Capital no ha ocurrido el menor incidente –finalizaba la nota–. Fuerza pública y masa obrera de todas ideologías están vigilantes y dispuestos a defender las libertades conquistadas”⁴. Pero todavía tenían que pasar muchas cosas...

El día 21, Elías Cruz, presidente de la Federación Provincial de la CNT, viajó a Madrid a la sede central del sindicato anarquista en solicitud de ayuda ante las sospechas de insurrección por parte de la Guardia Civil de Cuenca⁵. El Comité de Defensa Nacional de la CNT decidió enviar días después al líder del Sindicato de la Construcción Cipriano

¹ Ana Belén RODRÍGUEZ PATIÑO: “La Guerra Civil en una provincia sin historia: Cuenca”, en Manuel ORTIZ HERAS (coord.): *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha. De El Alcázar a Los Llanos*. Madrid: Celeste, 2000, p. 89.

² Archivo Histórico Nacional, Fondos Contemporáneos, Causa General Provincia de Madrid, Caja 1538/2. Pieza 8.

³ *Ibid.*, Causa General Provincia de Cuenca, Caja 675 (1). “Declaración del testigo Mariano García Jiménez”. 7 de julio de 1942.

⁴ *Heraldo de Cuenca*, 20 de julio de 1936, p. 1. “La democracia se ha salvado. ¡Viva la República!”.

⁵ Ana Belén RODRÍGUEZ PATIÑO: “La Guerra Civil en una provincia sin historia: Cuenca”, en Manuel ORTIZ HERAS (coord.): *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha. De El Alcázar a Los Llanos*. Madrid: Celeste, 2000, p. 90.



Mera, quien pronto se convertiría en uno de los milicianos más populares de la guerra. Había participado activamente en la recuperación de Alcalá el día 22 y de Guadalajara el 25. Mera presionó al gobernador para desembarazarse de la Guardia Civil, por lo que el gobernador civil decidió el día 26 concentrarla en la capital para luego enviarla fuera de la provincia por partes. “Los milicianos acordonaron entonces el Cuartel y los alrededores del Gobierno Civil; desplazaron una manguera conectada a un surtidor de gasolina y amenazaron con hacer arder todo el edificio si los guardias no se rendían. Los asediados pidieron la salida de las mujeres y niños del recinto, antes de comenzar a parlamentar. Tras esto, la deliberación dio como resultado su rendición definitiva”⁶. Cipriano Mera, que se atribuyó la estrategia, fue después llamado por el gobernador a su despacho, manifestándole éste que la Guardia Civil le había asegurado su fidelidad al régimen. Después de algunas incursiones por poblaciones cercanas, en las que según él se recogieron cien escopetas, Mera abandonó Cuenca el día 27 dejando lo que era todo un arsenal en poder de los milicianos anarquistas locales.

Apenas salió de la ciudad, en la sede de la CNT madrileña se recibieron noticias sobre una inminente sublevación de doscientos guardias civiles en Cuenca. Cipriano Mera regresó el día 28 al mando de unos ciento cincuenta milicianos. El miliciano anarquista se presentó ante el gobernador civil, al que apremió a sacar a la Guardia Civil, lo que realizó de forma inmediata la primera autoridad provincial⁷. Un contingente salió para Madrid. Otro, para el frente de Teruel que, curiosamente, al día siguiente se pasó en masa al bando enemigo (entre ellos estaba el teniente Benito González, uno de los artífices de la conspiración), como lo hicieron los últimos guardias enviados fuera de la provincia, concretamente al frente del Guadarrama, entre el 30 de julio y el 2 de agosto.

“Ante la presión miliciana y su propia descoordinación la Guardia Civil no se sublevó”, apunta Rodríguez Patiño⁸. La *Causa General* defiende otras hipótesis del fracaso de la sublevación. Por un lado, el gobernador civil Antonio Sánchez Garrido, de Unión Republicana, dio órdenes a la Guardia Civil de que entregasen las armas al pueblo y de que no interviniesen en los acontecimientos⁹. Esta medida, inútil en otras provincias, se completó con el traslado urgente de toda la Comandancia hacia los frentes, que como en Ciudad Real parece que tuvo efecto. Por otro, según algún testigo implicado, la Guardia Civil era favorable en su mayoría al alzamiento, “pero la indecisión por parte de los Jefes, mejor dicho del Sr. Teniente Coronel, D. Francisco García de Ángela San Román, abortó tal disposición. Desde luego el Capitán, D. Carmelo Sánchez de Albornoz, estaba dispuesto a ponerse al frente al negarse el Jefe expresado, pero por obediencia no lo llevó a efecto”¹⁰. Para Rodríguez Patiño, “García de Ángela esperó las noticias llegadas desde Madrid para tomar decisiones. Aunque había declarado al gobernador su fidelidad al régimen, mantuvo una postura ambigua respecto a una posible sublevación. El 20 de

⁶ Ana Belén RODRÍGUEZ PATIÑO: *La Guerra Civil en Cuenca (1936-1939)*. Madrid: La Autora, 2006 (3ª ed.), t. I, p. 104.

⁷ En sus memorias se atribuye el éxito de la medida: “Nuestra exigencia tuvo por fin su efecto, ya que hacia las ocho de la noche la Guardia Civil salió para Madrid, dejando de ser así un peligro para Cuenca. La ciudad quedó ganada para nuestra causa” (Cipriano Mera: *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*, París: Ruedo Ibérico, 1976, p. 25).

⁸ Ana Belén RODRÍGUEZ PATIÑO: “La Guerra Civil en una provincia sin historia: Cuenca”, en Manuel ORTIZ HERAS (coord.): *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha. De El Alcázar a Los Llanos*. Madrid: Celeste, 2000, p. 90.

⁹ Archivo Histórico Nacional, Fondos Contemporáneos, Causa General Provincia de Cuenca, Caja 675 (1).

¹⁰ *Ibid.* “Declaración del testigo Raimundo Patón Cantero”. 25 de septiembre de 1942.



julio, el Cuartel de la Montaña madrileño cayó en poder de las milicias y García de Ángela se decantó definitivamente por la causa republicana. Sabía que un levantamiento en la provincia estaba destinado al fracaso, debido al aislamiento geográfico en el que se vería inmerso, con la mayor parte de los territorios de alrededor defendiendo a la República”¹¹. García de Ángela se mantuvo en su puesto de la Comandancia de Cuenca hasta el 2 de agosto, que fue trasladado a Madrid y donde, curiosamente, fue encarcelado por su imprecisión acerca de su fidelidad a la República.

Para los anarquistas, el efecto moral de su gente patrullando, así como el cerco a los centros de poder, fue lo que desarticuló la conspiración¹². Los anarquistas acosaron al Gobierno Civil para exigir formas de actuación; acordonaron el Palacio Episcopal, impidiendo cualquier movimiento al Obispo y a su curia, y desalojaron la catedral y todos los conventos de la ciudad. Vigilaron día y noche el cuartel de la Guardia Civil y, después, el edificio del Seminario, donde ésta se hallaba concentrada. Los guardias se sintieron intimidados “porque los trabajadores les habíamos cogido la delantera en el intento de echarse a la calle”¹³.

También fue determinante la detención de los principales responsables falangistas y del gobernador militar, teniente coronel de Infantería Manuel Romeo Aparicio. Las autoridades del Frente Popular actuaron con suma diligencia. “Pese a la clara intencionalidad de unirse a la sublevación, sus escasos efectivos y, sobre todo, su detención días después del 18 de julio, desbarató las actividades de uno de los grandes defensores del levantamiento en Cuenca”¹⁴.

Sea como fuera, la sublevación quedó abortada antes de estallar. “Tras ello, Mera partió hacia la Serranía con sus milicias y decenas de conquenses que se unieron a su paso, sembrando el temor entre la población religiosa y conservadora y procediendo a la quema de todas las iglesias. Desde ese momento, Cuenca quedaba conformada como zona de retaguardia, condición que asumiría hasta el final de la guerra”¹⁵. El gobernador le había pedido, ante su temor por la situación de los pueblos, que hiciera esta inspección. Salió de Cuenca el día 29 y marchó hacia Madrid el día 30. La tranquilidad era absoluta.

En el resto de la provincia reinó la calma, salvo pequeñas excepciones. En Cardenete, el 23 de julio se produjo un enfrentamiento entre milicianos y falangistas, que acabó con varias víctimas y detenciones, cuando estos últimos respondieron con disparos a los intentos de hacerse con el pueblo por parte de los milicianos¹⁶. Ese día llegó desde Cuenca una partida de milicianos en busca de armas, siendo recibidos por los falangistas, que acabaron con la vida del líder anarquista apodado “Pambarato”. La alarma saltó en la capital, que envió a un grupo más numeroso de milicianos. “Esto fue determinante para que los sublevados terminaran rindiéndose. Según algunas fuentes, fueron detenidos más

¹¹ Ana Belén RODRÍGUEZ PATIÑO: “La Guerra Civil en una provincia sin historia: Cuenca”, en Manuel ORTIZ HERAS (coord.): *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha. De El Alcázar a Los Llanos*. Madrid: Celeste, 2000, p. 88.

¹² Ana Belén RODRÍGUEZ PATIÑO: *La Guerra Civil en Cuenca (1936-1939)*. Madrid: La Autora, 2006 (3ª ed.), t. I, p. 88-89.

¹³ Archivo Histórico Nacional, Fondos Contemporáneos, Causa General Provincia de Madrid, Caja 1538/2. Pieza 8.

¹⁴ Ana Belén RODRÍGUEZ PATIÑO: “La Guerra Civil en una provincia sin historia: Cuenca”, en Manuel ORTIZ HERAS (coord.): *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha. De El Alcázar a Los Llanos*. Madrid: Celeste, 2000, p. 88.

¹⁵ *Ibid.*, p. 90.

¹⁶ *Ibid.*, p. 88.



Memoria democrática
de Castilla-La Mancha

de treinta, de los que doce fueron posteriormente fusilados. Arrarás rebaja la cifra hasta dieciséis presos, entre ellos un sacerdote, con los que se ejerció la violencia desde su apresamiento. Terminaba así el único conato serio de sublevación en Cuenca, aparte del de la capital”¹⁷.

BIBLIOGRAFÍA

ALÍA MIRANDA, Francisco, *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*, Barcelona, Crítica, 2011.

¹⁷ Ana Belén RODRÍGUEZ PATIÑO: *La Guerra Civil en Cuenca (1936-1939)*. Madrid: La Autora, 2006 (3ª ed.), t. I, p. 86.